

EL NUEVO ATENEIO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. SATURNINO MILEGO É INGLADA.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

ADMIMISTRACION:

LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
COMERCIO, 31.

UNA CARTA SOBRE IMPRENTA.

II.

Sr. Director de EL NUEVO ATENEIO.

Verdaderamente, la pretension de Harlem, á pesar de todos los esfuerzos del célebre y muy erudito Gerardo Meerman para sostenerla, está considerada en el dia por los bibliógrafos más doctos y de más sólida reputacion en el mundo, como un verdadero cuento; y seguramente el fondo de la obra de Meerman, (*origines typographicae, Hage Comitum, 1765, 2 tom. in 4.º*) no obstante las eruditas investigaciones que contiene, no es otra cosa que un sistema tipográfico levantado casi por completo sobre suposiciones y conjeturas sugeridas por el amor exagerado de la pátria; prevencion disculpable de que no están exentos los más grandes hombres.

Por lo demás, la obra de Meerman, y las de todos los demás autores que ántes ó despues de él escribieron en favor de la pretension de Harlem, sólo contienen comentarios ó interpretaciones conjeturales de la historieta demasiado famosa, que refiere la obra intitulada *Batavia* de ADRIANO JUNIO, autor que vivió más de un siglo despues del pretendido descubrimiento de la imprenta, que se supone hecho en la ciudad de Harlem, por el llamado Lorenzo Coster.

Como esta historieta, esta narracion fabulosa de Junio, que estaba establecido en Harlem hácia el año de 1560, en donde, segun todas las apariencias compuso su *Batavia*, publicada despues de su muerte en Leiden, en 1588, es la sola pieza, el solo testimonio, el documento único en que los partidarios de la ciudad de Harlem fundan su sistema tipográfico, conviene que de él hagamos mencion especial: hé aquí, con muy corta diferencia, la sustancia de esta narracion, segun el texto de la edicion de Leiden de 1588, en 4.º pág. 255 y 256.

«Hace 128 años, dice, que Lorenzo, hijo de

»Juan, apellidado Coster (Koster, es decir, sa-
»cristan ó mayordomo de la fábrica parroquial,
»cargo á la sazón honorífico) burgués de Har-
»lem, durante sus paseos en los bosques de las
»cercanías de la ciudad, se puso á hacer ó formar
»letras de la corteza de madera de haya, con las
»cuales se entretenia en imprimir en papel, versí-
»culos ó sentencias breves para instruccion de sus
»pequeñuelos; imaginando despues con su yerno
»Tomás, hijo de Pedro, la composicion de una
»tinta más viscosa y más tenáz que la comun de
»escribir, que suele repelarse, con la cual imprimió
»el *Speculum nostræ salvationis*, obra en flamenco,
»compuesta de láminas y letras, cuyas hojas, no
»estando impresas más que por una sola cara, se
»pegaban por su reverso; y abandonando despues
»las letras de madera, hizo primero otras de plo-
»mo y despues de estaño, materia más sólida. To-
»davía hoy se ven en la casa de esta familia, fras-
»cos de metal fundido, hechos de los restos de es-
»tas letras. La crecida ganancia que obtuvo el in-
»ventor de su nuevo arte, le indujo á aumentar su
»taller tipográfico, á cuyo efecto tomó criados
»operarios de los cuales uno, llamado Juan, y ape-
»llidado Fust, á lo que se sospecha, ú otro cual-
»quiera, que tenía el nombre de Juan, [no impor-
»ta qué más, despues de haber aprendido el mo-
»do de arreglar y de fundir los caractéres, así
»como todo lo relativo al arte tipográfico, en cu-
»yo ejercicio habia sido iniciado bajo juramento,
»le arrebató, mientras los de la casa estaban en la
»misa del gallo, las herramientas y todo el apa-
»rato de su imprenta, y habiéndose trasladado,
»primero á Amsterdam y despues á Colonia, se fi-
»jó por fin en Maguncia, en donde estableció su
»taller tipográfico, en el que se imprimieron en el
»año de 1442, con los caractéres robados en Har-
»lem, el *Doctrinale Alexandri Galli*, y los tratados
de PETRUS HISPANUS.»

En apoyo de esta narracion fabulosa compues-
ta de oídas de diversas personas de edad, de an-

cianos dignos de fé, si se quiere, agrega tambien Junio el testimonio de los llamados *Quirinus Talesius* y *Nicolaus Gallius*, su preceptor antiguo, quienes le digeron que, en su infancia, habian oido contar esta misma historia, más de una vez, á cierto encuadernador de libros, casi octogenario, llamado *Cornelius*, que se decia haber sido criado del mismo Coster.

Tal es en conjunto la sustancia de este cuento famoso, único documento auténtico en que se han apoyado los autores holandeses para sostener con tanto énfasis la pretension quimérica de la ciudad de Harlem; por donde de luégo á luégo se echa de ver que Junio no se propuso otra cosa que exornar la descripcion pintoresca de esa ciudad, en la que á la sazón se hallaba establecido, con un cuento de viejas, desconocido hasta su tiempo, y cuyo rumor acababa de extenderse muy recientemente.

Tan cierto es esto, que ningun autor, ninguna obra holandesa del siglo XV, ni de principios del XVI, hace la menor mencion de este hecho, incluso el mismo celeberrimo *Erasmus*, que nacido en Rotterdam en 1467, no podia ignorar un acontecimiento tan notable y de tanta gloria para su patria, de ser cierto.

Aquí puede hacerse una observacion sobrado importante, cual es la de que *Quirinus Talesius*, ese mismo testigo citado por Junio en apoyo de su narracion, fué muchos años secretario de *Erasmus*; y así, pues, no es creible que éste hubiera ignorado un hecho referido por su secretario, con todas sus circunstancias, á Adriano Junio, y si *Erasmus* lo sabia, es punto ménos que imposible el concebir que este sábio polígrafo hubiera pasado en silencio tan señalado acontecimiento, cuando tuvo tantas ocasiones de hablar de la historia de la tipografia y tantos vínculos de amistad tenía con Teodoro Martens, de Alost, impresor célebre y el primero de Bélgica cuyo epitafio escribió (1); y que tan interesado estaba si el hecho hubiera sido cierto, en que se conservara esta honra á su patria; pero todo por el contrario, cuando habla de la invencion de la imprenta,

(1) El deseo de no privar á aquellos de nuestros lectores que no le conozcan, de este hermoso epitafio, nos mueve á dárselo en este lugar, copiándole del *Diccion. histor. de Próspero Marchand*, tomo II, pág. 29.

DESIDERI ERASMI *Epitaphium*

THEODORICI MARTINI.

HIC THEODORICUS jaceo, prognatus Alosto;
Ars erat impressis Scripta referre Typis,
Fratribus, uxori, Soboli, Notisque Superstes,
OCTAVAM VEGETUS PRÆTERII DECADEM,
ANCHORA SACRA (*) manet, gratæ notissima Pubi:
Christe, precor, nunc sis ANCHORA SACRA mihi.

(*) Alusion al escudo del áncora doble que usó Martens en sus últimas ediciones, rodeada de diversas palabras griegas y latinas.

siempre es en favor de Maguncia, y de ningun modo de Harlem, de cuya ciudad, no dice una sola palabra.

Pero el amor pátrio, y la prevencion que es su inmediata consecuencia, así como la inclinacion á lisongear el amor propio de sus compatriotas, excitaron á algunos escritores holandeses á adoptar con facilidad esa narracion fabulosa relatada por Junio; narracion que cada cual, á su manera, ha comentado como más le ha venido en talante, agregando nuevas conjeturas y suposiciones, á veces ingeniosas y doctas, hasta conseguir formar un sistema de tipografia, que han pretendido hacernos pasar, sin prueba ninguna, como un hecho incontestable.

Mas las contradicciones que se leen en los fautores de este cuento, y sus diversos modos de interpretar la narracion de Junio, nos demuestran que han trabajado sólo para engalanarla con nuevas ficciones y consejas.

Así es como Pedro Scriverius, que nació en Harlem en 1576 y murió en 1660, nos refiere con toda formalidad en su *Laurecrans*, tratado que puede consultar el lector curioso, al final de la obra intitulada *Beschryving ende lof der stad Haerlem, door Samuel Ampzing*, Haerlem, 1628, 4.º; y tambien traducido en latin, en Wolf, (J. Christ), *Monumenta Typographica*, Hamburgi, 1740, 2 tomos, in 8.º, tom. 1.º pág. 209 y siguientes; que ese Lorenzo, habiendo encontrado en el bosque de Harlem una rama de haya, ó más bien de roble, que el viento habia derribado, cortó un pedazo que despues de haber formado ó grabado en él algunas letras por diversion y pasatiempo, y envolviéndole en un papel le puso á un lado; y habiéndose dormido en seguida, sucedió que humedecido el pedazo de madera y el papel que le envolvía, con la lluvia ú otro accidente fortuito, comunicó al papel el color de su sávia ó jugo, como es natural en esa especie de madera, y dejó impresas en el papel las letras grabadas; lo que, observado por Lorenzo cuando despertó, le sugirió la idea del arte de imprimir, primero con letras grabadas en sentido contrario, de derecha á izquierda, con planchas de madera, y en seguida con letras movibles entalladas por separado (1).

Jamás imaginó poeta alguno un cuento más absurdo á fin de que prevaleciera su asunto, que este pretendido ensueño de Lorenzo Coster, con todas sus circunstancias que relata Scriverius; así es que el mismo Meerman rechaza esta narracion, no tanto quizás por su extravagancia, cuanto porque no esté conforme con el de Junio, que es el apoyo fundamental de su sistema querido.

(1) Scriverius pág. 9 y siguientes y tambien Wolf, *Monum. typogr.* págs. 222 y 223.

Porque justo es decir que aunque Scriverius asegura positivamente que él no hace más que seguir en su relacion las huellas de Junio, ha creído, sin embargo, poder separarse de ellas en muchos puntos esenciales, no creyendo como este autor que el *Speculum humanae salvationis* haya sido impreso por Coster con los caracteres movibles hechos de la corteza del haya de su primera invención (como si jamás hubiera sido posible imprimir con semejantes caracteres). Por el contrario, sostiene Scriverius que las primeras tentativas del arte de la imprenta se hicieron con caracteres fijos grabados en láminas de madera. (1) También sostiene que el *Speculum humanae salvationis*, cuyas viñetas están grabadas en madera, no se imprimió con caracteres movibles de madera, sino más bien con caracteres de fundición, y acusa á Junio, ó de no haber examinado con bastante atención la impresión de esta obra, ó de haberse dejado inducir en error por relaciones falsas (2).

No es Scriverius el único autor que se haya tomado la licencia de pensar de distinto modo que Junio á este respecto. Pedro Bertius, José Scalígero, bajo el nombre de Janus Rutgersius, Boxhornius y otros, aunque copiando por decirlo así las palabras de Junio, parecen haber tenido á la vista algunos documentos especiales para no seguir su modo de sentir relativamente á las pretendidas impresiones de Coster en letras movibles. Por lo demás no se puede ménos de alabar la moderación de estos autores célebres, que refiriendo lisa y llanamente en sus escritos la sustancia de la narración de Junio, han cuidado de no aumentar el ridículo con nuevos relatos de ciertas personas octogenarias, con el descubrimiento de algun pergamino viejo, ó con el hallazgo de algun pasaje notable de alguna crónica imaginaria encontrada en algun rincón de una biblioteca antigua; porque al fin y al cabo, estos autores tenían ciertamente el mismo derecho que Junio y Scalígero para lisongear la inclinación de sus conciudadanos con invenciones de este género.

Admirado el célebre autor inglés *Sir Roberto Atkyns* del efecto singular que habia causado la relacion de Junio en la república de las letras, y de la facilidad con que se admitia, sin el menor exámen, todo cuanto los autores de alguna repu-

tación osaban exponer en sus escritos; imaginó, siguiendo el ejemplo de Junio, una historieta por el estilo de la de éste, con corta diferencia y que puede servir de ampliación á la que le sirvió de modelo, en favor de Inglaterra. Y como por esta ficción haga Atkyns derivar la historia de la imprenta de su patria de la ciudad de Harlem, no ha dejado Meerman de emplear todos los recursos de su ingenio para hacer pasar por verdadera la disertación de Atkyns intitulada *The original and Growth of printing, collected out of history and the records of this Kingdom*, London by John Streater 1664 in 4.º: á pesar de que el sábio D.º C. Middleton ha probado hasta la evidencia, que es una mera ficción. Esto no obstante Meerman califica de insigne el pasaje fabuloso de Atkyns, que copia íntegro en su obra *Origines de la Tipografía*. Examinaremos otro día esta obra.

UN BIBLIÓGRAFO RANCIO.

LA MENDICIDAD.

Problema de árdua resolución envuelve el que sirve de epígrafe á estas líneas, difícil la transacción del capital con la humanidad, resbaladiza la solución que pretendemos darle; pero emprendemos su estudio pensando con Fernán Pérez de Oliva que «acometiendo las dificultades se hallan los remedios.»

Digna de encomio es la tarea que se han impuesto los cultivadores de la Economía desde que esta ciencia, desprendiéndose del falso concepto de artificialidad, entró en el concierto de las leyes naturales. Esforzados campeones de la riqueza han pretendido purgar á las sociedades del proletariado, estrellándose siempre contra dificultades que la tradición rutinaria hacía insuperables.

Nada hay tan pernicioso como el error elevado á razón científica, nada tan fatal como el absurdo encubierto por la conveniencia. Los sistemas falsos sustentados, las teorías equivocadas planteadas, las organizaciones débiles establecidas particularmente como forma práctica en la Edad Media, dieron al traste con el desenvolvimiento intelectual y material, decantando la sociedad hácia su ruina, y haciendo estériles los destellos de algun que otro genio dotado de intuición privilegiada, que abría nuevos horizontes á los humanos conocimientos. En aquellos sistemas, en aquellas teorías, en aquellas organizaciones, debemos entrever, si no el origen, la rémora al ménos del adelantamiento económico y el desarrollo del proletariado.

El poder político, el régimen administrativo y el fanatismo religioso, fueron otras tantas causas que impidieron á la actividad que tomase posesión de sí misma. La realeza autocrática haciendo suya la riqueza nacional, envolvía la propiedad en condiciones vacilantes y precarias. Los impuestos gravosos, las gabelas onerosas sirviendo de pasto á palacios y concubinas, las tramitaciones difíciles conspiraban de consuno á su aniquilamiento, reivindicándose sólo cuando el estallido revolucionario en 1789 la elevaron al primero de los derechos naturales.

(1) Non eo, qui hodiè usitatus est, modo, typis scilicet ex plumbo et stanno arte fusoria factis.... primum hæc ars tractata est; sed liber imprimendus per partes sive folia tabulis ligneis inci debantur. *Wolf. Monum. typogra. tom. I. página 402.*

(2) Res enim aliter habet, et Junius accuratius ad hæc attendere debebat, si ad manum ipsi fuit *Speculum*: sin minus relata sunt viro nobilissimo falsa; atque adeo plures meo quidem iudicio, magis inscii, quam conscii, in errorem perducti sunt. *Id. Ibid. id. pág. 416.*

La centralización administrativa tan contraria á la libertad del ciudadano y al prestigio de los poderes, turbaron también el esfuerzo del trabajo haciéndole aparecer como una concesión cuando no como una tolerancia. La propiedad necesita ver la autoridad de cerca, y nada tan equidistante como una centralización excesiva. Las obras públicas cuya realización un ciego optimismo ponía en manos del Estado, en lugar de darlas á la industria privada, empobrecían á la nación al mismo tiempo que al presupuesto. El trabajo, que no prospera sino en las leyes de la naturaleza, que son las leyes de la libertad, fiscalizado por repulsiva reglamentación. Las sutilezas del régimen corporativo imperante cerrando la entrada á las verdaderas aptitudes, introducía en cambio el privilegio. Las relaciones comerciales vulneradas á la vez por el procedimiento prohibitivo, por los aranceles y por las aduanas interiores, cuando la multiplicación de los cambios no puede descansar más que en el tráfico sin restricciones. Todo ésto, unido á los monopolios del Estado y al más desenfrenado desorden tributario, abrieron incurables llagas á la riqueza.

Por otra parte, y apartándonos del sello de dignidad que el cristianismo imprimió al trabajo y del sentimiento de fraternidad que grabó en el corazón de los fieles, sujetándoles moralmente á la limosna, el fanatismo fué también un factor del empobrecimiento. Llevando al exceso el culto de adoración al Creador, olvidábanse las atenciones para con la familia y para consigo mismos: los deberes espirituales suplían los materiales sin acallarlos (1).

Causas fueron estas que los adelantos de la civilización no han proscrito radicalmente. El proletariado sigue á la orden del día. Está sobre el tapete en todas las escuelas y su redención tal vez muy lejos de consumarse. Negra es la crisis que le azota, dolorosos los clamores que del fondo de la miseria se levantan, desconsolador el cuadro que nos ofrece.

Del proletariado á la indigencia no hay más que un paso; basta que el proletario tienda su mano para convertirse en mendigo.

Es necesario, pues, que nos preocupemos del porvenir que la suerte depara á estas legiones de hambrientos cuyo clamoreo contrista nuestras almas y hiere nuestros corazones, es indispensable que elaboremos la panacea para la mendicidad. ¿Cómo? Desautorizándola.

No desconocemos los vicios anejos á todo radicalismo; pero lo proponemos, fundados en principios de equidad y de justicia al mismo tiempo que pretendemos poner á salvo la caridad privada de descaradas asechanzas, y si nó, ¿qué es hoy la mendicidad? Muchas veces la hipocresía vestida con harapos. Frecuentemente el indigente es aquél que, desprovisto de todo pudor y no pudiendo alzar la frente delante de sus conciudadanos, abandona la casa de sus mayores buscando en la filantropía su sustento; es aquél que repele el trabajo para entregarse á la independencia de la vagancia; es aquél que, echando de ménos la religión, nos acosa con jermifacas lamentaciones; es aquél que demanda un óbolo para consumirlo en el vicio; es aquél que frunce el ceño si nuestro socorro le parece poco y que nos apostrofa irreverentemente si no le damos nada; es aquél que finge enfermedades, simula dolores y vemos rodeado de escuálidas criaturas sin haber

recibido los favores de la paternidad; es aquél que nos explota en la puerta de nuestros templos; es aquél, en fin, que rueda de villa en villa dispuesto á asestar arma homicida al que tal vez ha mitigado sus penas. La suerte de los hijos es la misma; engendrados en la miseria, casi nunca se educan en la honradez. Sin instrucción ninguna, sin techo donde guarecerse, sin consuelo donde refugiarse, castigados por los duros tratamientos que la pobreza lleva tras sí, sin religión y sin costumbres, no vacilan cuando la sed les acosa y el hambre les maltrata en correr por los pedregosos senderos del crimen ó en sumergirse en los estercoleros de la prostitución.

¿Cómo, pues, ponernos á cubierto de engañosas explotaciones, mejorando á la par su suerte? Repitémoslo: desautorizándola.

Z. Z. Z.

(Se concluirá.)

LA MADRE.

El porvenir de un hijo es
siempre obra de su madre.

NAPOLEON BONAPARTE.

No es posible que exista
Amor más firme,
Más dulce y verdadero
Ni más sublime,
Que el inefable
Amor, que por sus hijos
Siente la madre!

Es el amor materno
Luz que ilumina
Los borrascosos mares
De nuestra vida;
Y que á buen puerto
Llevarnos acostumbra
Con sus reflejos.

Es además hoguera
Que no se extingue;
Sentimiento purísimo
Que siempre vive;
Fuente de goces
Que inundan de delicias
Los corazones.

¡La madre!... ¿Quién, ingrato,
No la venera?
¿Quién un amor sin límites
No la profesa?
¿Quién no la adora?
¿Quién sus penas no calma
Cuando solloza?

¡La madre!... ¿Habrà en el mundo
Amor más grande
Que con el que ella siente
Pueda igualarse?
¿Habrà cariño
Más desinteresado?
¿Más infinito?

Desde el punto que el niño
Viene á la vida,
Ella en él cifra sólo
Toda su dicha;
El es su sueño,
Su esperanza, su gloria,
Su amor, su cielo!

(1) Campomanes dice que cada día de precepto perjudicaba á la industria en 16 millones de reales.

Ella tierna le mece
En su regazo,
Y si le vé dormido
Besa sus párpados;
Ella contenta
Junto á la blanca cuna
Su sueño vela.

Ella su senda cubre
De hermosas flores.
Y piadosa le enseña
Las oraciones;
Ella le educa
Mostrándole el camino
De la fortuna.

Ella sufre tortura
Si le vé enfermo;
Y goza si le mira
Feliz y bueno;
Ella la vida
Perdiera, por tan sólo
Labrar su dicha;

Y aunque sabe que acaso
Sus sacrificios,
Con la ingratitud negra
Pague su hijo,
Su bien procura;
¡Que el amor de una madre
No acaba nunca!

EL AMOR DE LOS AMORES.

—¿Qué pesadumbre te está
Mortificando?

—Me afijo
Por la pérdida de un hijo.
—Otro el cielo te dará.

—¿A qué esa adusta esquivéz?
—Lloro á una esposa querida
Que era mi encanto, mi vida.
—Cásate segunda vez.

—¿Qué motiva tu pesar?
—Mi madre ha muerto.
—¡Dios santo!
No economices tu llanto,
No te canses de llorar;
Que no hallarás cosa alguna
Entre la fosa y la cuna
Que mitigue tu dolor;
¡Porque madre solo hay una
Y un amor solo!.... su amor.

MARCOS ZAPATA.

¡EL WALS DE LA MUERTE!

PARA EL ALBUM DE LA SRTA. D.^a A. B. F.

I.

Era la noche de su boda.
Luisa, hermosa como nunca, algo pálida, lo que hacía casi más interesante su belleza, acababa de salir del tocador, vistiendo el traje de desposada, el que daba nuevos encantos á su soberana hermosura.

Sonriente y feliz, parecía completamente dichosa; pero al observador suspicaz no se le hubiese escapado como una ligera nube de tristeza y melancolía, que empañaba el brillo de sus azules ojos.

II.

El primero que fué á su encuentro y la besó en la frente con cariñosa solicitud, fué su padre.

Parecía completamente feliz y dichoso: al besarla, deslizó en su oído, con tono de amorosa súplica, estas palabras:
—No olvides, hija mia, lo que me has prometido!...
Ella, sonriendo con tristeza, le contestó:
—Descuide V., padre mio..... no bailaré.....

III.

En aquel momento entró Arturo en el salon, vistiendo de rigurosa etiqueta, y luciendo en el ojal de su frac, la roseta de la Cruz de Isabel la Católica.

Por su apostura y elegancia, y por ese aire de distincion y nobleza que tan pocos poseen, atraía todas las miradas, en especialidad las del sexo bello que envidiaban á Luisa su felicidad.

IV.

Presto se hallaron todos reunidos, y entónces pasaron á la capilla del palacio, donde el sacerdote orlado de blancas vestiduras y entre nubes de incienso, luces y armonía, bendijo aquella union que hacía tan felices á aquellos dos séres, cuyos corazones amantes latian tan sólo el uno por el otro.

V.

Tras la ceremonia nupcial, vino el baile.
El salon se hallaba brillantísimo: flores, luces, perfumes, armonía, riqueza, lujo deslumbrador, bellísimas damas sonrientes de felicidad y amor, galanes apuestos y rendidos que las enamoraban..... Todo era placer, dicha, encanto, ventura completa en aquella mansion, que diríase era fiel trasunto del paraíso mundanal.

El baile comenzó.

VI.

Multitud de parejas se lanzaban en voluptuosos giros y en lánguida indolencia y poético abandono, á la danza.

Luisa y Arturo, en un ángulo del salon, presidiendo la fiesta, sonreían felices y parecían gozar de una dicha sin límites.

VII.

—¡Qué cruel es tu padre!....—decía él:—yo que sería feliz llevándote en mis brazos.... no poder bailar!....

—No me hables, Arturo, porque hasta presiento deseos de faltar á la palabra empeñada.

—¡Triste enfermedad que nos priva de un placer tan grande!....

—Mira, Arturo mio, baila tú, anda; y yo gozaré viéndote á tí.

—No, Luisa, no; contigo sería feliz.... con otra.... creo que esa felicidad sería muy dolorosa.

VIII.

Callaron ambos un momento.
Parecían tristes y apenados.
Sus ojos seguían con envidia á las dichosas parejas que en ardiente frenesí, felices y sonrientes bailaban.

—¡Arturo!— dijo Luisa suspirando:— baila por mí, ¿quieres?....

—¡Imposible, Luisa mia!....

—Yo te lo ruego.... te lo suplico.... te lo mando.... si es que mandarte puedo ya....

Arturo robó un beso de amor á su esposa, vaciló un punto; pero la cariñosa presión de la enguantada, suave y breve mano de la joven, á su mirada ardiente y suplicante, levantóse y sonriendo exclamó:

—¡Ya que lo deseas voy á complacerte!

IX.

Luisa estrechó cariñosamente su mano, y le dijo sonriendo:

—¡Qué bueno eres!

Alejóse: Luisa le seguía con la vista y le vió llegar no sin estremecerse ligeramente, á su prima Elvira, ardiente morena, cuya hermosura esplendente y provocativa, levantaba murmullos de admiración y entusiasmo por do quiera.

Arturo sacóla del brazo; hablaron un momento, riendo, y despues se lanzaron á la vertiginosa danza.

X.

Luisa los miraba extasiada, y algun que otro suspiro se escapaba de su enamorado pecho.

—Si yo pudiese bailar,—se decia,—cuán feliz y dichosa sería con él....

XI.

Arturo y Elvira sonreían, bailaban, y en los rápidos giros de la danza los cabellos perfumados de ella, acariciaban y besaban el semblante de él, que absorto contemplaba á aquella mujer enloquecedora y sensual.

El brazo oprimiendo el esbelto talle, casi adivinando la morvidez de sus formas arrebatadoras; su mano ardiente oprimiendo la de ella que ardia tambien á través de la suave piel del guante blanco que la oprimia y la hacía más bella; respirando ambos aquella atmósfera de sensualidad y placer; aspirando él el suave aliento de ella; deslumbrada ella en la brillante y ardorosa mirada de él; trémulos los labios, ardiente y fatigosa la respiración: en uno de aquellos momentos de delirio, en una de esas vueltas rápidas, enloquecedoras y voluptuosas del baile, los labios de él casi rozaron los de ella; fué como un rumor que se perdía entre el murmullo de la música, las risas y la agitación de la danza, las palabras entrecortadas de amor y felicidad que por do quier se oían; ¡pero pareció un beso!

Y en aquel momento cruzaban ante la pobre Luisa que tenía en ellos fijos sus ojos, que no perdía ni un detalle de aquella escena, y que palidecía horriblemente al ver lo que nadie por fortuna notó.

MANUEL ANGEL GIMENEZ.

(Se concluirá.)

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Sigue el Teatro de Rojas más desanimado cada noche; el último día de moda apenas había cincuenta personas en el local. Aquello parecía más bien una reunión familiar que un espectáculo público.

Si esmerándose los actores en la ejecución; si procurando dar variedad á las funciones—hasta el punto que no sabemos cuándo se ensayan las obras;—si aumentando la pobla-

ción en Toledo y la importancia de la capital, el único punto de reunión en las largas noches de invierno que es el Teatro, permanece desierto dando sólo cuatro ó cinco funciones por semana, ¿qué sucedería desapareciendo la población flotante y repitiéndose las obras en escena? Las familias de los artistas y los empleados del Teatro serían los únicos espectadores seguramente.

Si para ésto empleó el Ayuntamiento dos millones en levantar el coliseo, poco demostró conocer el carácter de la población. Más valía que ese local se alquilase para viviendas y con eso se colocaría la gente que no encuentra casa en Toledo y ganaría el empresario el dinero que en los espectáculos pierde.

* * *

La compañía en general se está portando mucho mejor en esta segunda serie del abono que en la primera; cosa extraña, pues parece imposible que el ánimo de los artistas no decaiga al levantarse el telon y encontrarse con el escaso público que ocupa las localidades.

En *La muerte en los labios* y *El noveno Mandamiento* la ejecución estuvo bastante esmerada, salvo algunos pequeños descuidos que aunque son de notar, no deshacen el conjunto.

El Sr. Carrascosa nos demostró en la primera de dichas obras sus notables condiciones en el drama, rayando á envidiable altura y pronunciando algunas frases con verdadera inspiración. ¡Lástima grande que no procure evitar ese algo de afectación que hay en sus maneras que oscurecen su verdadero mérito y causa violencia en el público!

El Sr. Mendez hizo en dicha obra un Walter acertado tambien, estudiado á conciencia y recordando en algunos momentos á Vico, á quien indudablemente ha visto desempeñar ese drama. La dirección en ésta y las demás obras bien, y demostrando el buen gusto y el conocimiento que tiene de la escena el apreciable primer actor Sr. Mendez.

Las Sras. García y Val de Torres, como siempre. La primera mucho mejor en la comedia que en el drama; la segunda mucho mejor en el drama que en la comedia.

A otro actor, de quien todavia no nos habíamos ocupado, tuvimos el gusto de apreciar en lo que vale, en el drama de Echegaray; el Sr. Écija. En el desempeño del médico escéptico discípulo de *Servet*, muy regular y traduciendo con acierto el tipo creado por el autor.

El Sr. García—actor cómico—ménos bailarín que de costumbre, con lo cual es escusado decir que vale mucho más, aunque él así no lo crea. En cambio su tocayo ó pariente García—actor de carácter—sin adelantar un paso en su viciada entonación y haciendo todos los papeles por un mismo patron. Quiso hacer un Miguel Servet resignado, dulce y simpático y resultó todo lo contrario; su mansedumbre y su bondad no eran espontáneas, parecía mientras predicaba moral que se está vengando de algo que le hubieran hecho ó más bien que tenía dolor de estómago.

Y no decimos nada más, porque no crean algunos que tenemos placer en ensañarnos contra nadie.

Los demás actores, unos procuran ayudar al conjunto, otros no sirven para el caso.

El Teatro Moreto parece, segun nos dicen, que comienza á despertar de su sueño, ahora que el de Rojas no tiene público.

Sabemos que tiene contratada una pequeña compañía de zarzuela y que en esta semana comenzarán las representaciones. Si el público que asiste al de la plaza de las Verduras se reparte entre ambos teatros, pueden estar seguros de tener los dos una buena temporada.

El próximo martes, según nuestras noticias, tendrá lugar, como anunciamos hace días, el baile de sociedad con que el Sr. Perez, empresario de Rojas, quiere obsequiar á los abonados, cuyo número es bastante escaso por cierto. No faltará animación sin embargo, si como suponemos, la invitación no se reduce á aquéllos solamente.

A Dios lo que es de Dios, y al..... Ayuntamiento lo que sea del Ayuntamiento.

Hace ocho días nos quejábamos de la hora inconveniente que los barrenderos habían elegido ó les habían hecho escoger para la limpieza de la puerta de Visagra. Cuando esto decíamos, ya el celoso Municipio había multado por el expresado motivo á los encargados de este servicio,—cosa que entonces ignorábamos—y después ha vuelto á imponerles otra multa por igual causa.

Pero indudablemente no les advirtió que á esa hora por ningún sitio de la capital debían las escobas prestar servicio, cuando el jueves de esta semana, la misma escena que dió motivo á nuestra queja, se reprodujo en la puerta del Cambrón.

Y esto se explica fácilmente. Ellos digeron para sus adentros: —Nos prohíben que limpiemos la puerta de Visagra ensuciando al público, que á esas horas sale muy compuesto á paseo, pues nos marcharemos á la del Cambrón que allí no reza lo de la multa.—

No es esto lo extraño, sino que podían ántes haber pasado por la plazuela del Conde que estaba en camino, y hubieran podido entretenerse bastante rato quitando la alfombra de hojas y basura que había en todo aquel trozo que conduce al paseo del Tránsito, punto bastante frecuentado durante las tardes de invierno.

Sentiremos que caiga otra multa sobre sus costillas, pero una advertencia bastante clara, ni les haría daño ni les vendría mal.

De una sensible desgracia tenemos que dar cuenta en nuestra crónica.

A la avanzada edad de 82 años ha fallecido, el jueves último, el virtuoso canónigo, Tesorero de esta Santa Iglesia primada, D. Juan Domingo de Arana. Sus ejemplares dotes como sacerdote, la bondad de su carácter y su clara imaginación, le habían hecho captar la simpatía y el cariño de sus compañeros y conciudadanos, quienes habrán sentido indudablemente tan irreparable pérdida.

¡Dios le haya acogido en su seno!

GOLIAT.

MISCELÁNEA.

Obras son amores.—Leemos en nuestro apreciable colega madrileño *El Progreso*:

« En breve quedará instalado en San Juan de los Reyes (Toledo) un Museo de artes industriales y una escuela de artes y oficios. »

Celebraremos de veras que salga cierta la afirmación de nuestro colega.

Fiesta á Santa Cecilia.—Ha sido verdaderamente solemne la función religiosa que en la Iglesia parroquial de Santa María Magdalena, dedicaron á su Patrona los Profesores músicos de esta capital el día 22 del corriente. La ejecución de todos los números que comprendía la misa, fué digna del justo nombre de que gozan los Sres. Profesores que en ella tomaron parte.

Traslados.—Según los periódicos profesionales, el señor Inspector de Escuelas públicas de esta provincia, D. Matías Bravo, ha sido trasladado á Búrgos, sustituyéndole Don Vidal Lopez Colmenar, que ya lo ha sido ántes de ahora, y Secretario, además, durante varios años, de la Junta de Instrucción de esta provincia.

Por Reales decretos publicados en la Gaceta del martes último, 22 del corriente, han sido nombrados Director Sub-inspector del Establecimiento Central de Instrucción del Arma de Infantería y Gobernador militar de la provincia de Toledo, D. Ramon de Ciria y Grases, y Gobernador militar de la provincia de Vizcaya, el Brigadier D. Luis Escario que venía desempeñando el cargo anterior.

El Jefe de orden público de esta ciudad, D. Gregorio Olalde, ha sido trasladado con igual cargo á Pamplona, siendo nombrado en su reemplazo D. Juan Echevarría.

El Quijote al alcance de todo el mundo.—La acreditada casa de D. Luis Tasso y Serra (Barcelona) ha hecho una bonita y esmerada edición del inmortal poema de nuestro gran Cervantes, *D. Quijote de la Mancha*, con el sólo y exclusivo objeto de divulgarlo hasta el último rincón de España, cosa que llegará á conseguir puesto que es inverosímil el precio que le ha señalado. Se trata de un tomo en 4.º, de clara, elegante y menuda impresión, encerrándose en él las dos partes del libro de Cervantes, y cuesta *cuatro reales* en Barcelona y *seis* en el resto de España.

Casas editoriales como la del Sr. Tasso, que honran las letras y difunden con generoso desprendimiento el conocimiento de ellas, merecen los mayores elogios, y por nuestra parte le enviamos el más sincero parabien por su desprendimiento y cariñoso amor á la literatura.

La Guirnalda.—Con verdadero gusto recomendamos esta publicación quincenal que desde el año 1867 vé la luz en Madrid, por ser la que más especialmente se consagra á la educación del bello sexo, y la más útil y económica para las familias. Para convencerse de ello bastará examinar bien lo que en cada una de sus ediciones reparte y compararlo con lo que por mucho más precio ofrecen otros periódicos. Lo inmejorable de su texto, ilustrado con excelentes grabados, y la bondad de las obras instructivas que dá á luz, reputan esta publicación como la más adecuada para la mujer laboriosa, y la que con especial empeño deben poner los padres en manos de sus hijas. Administración, Barco, 2 duplicado, 3.º Madrid.

Consejos al bello sexo.—Hé aquí los que el célebre *Pitágoras* nos ha dejado escritos y que deben conocer nuestras lectoras:

Mujer, no quieras parecerte al hombre. Los dos sexos no deben tener nada de comun entre sí.

Mujer de gobierno, no imites á la cigarra, que hace mucho ruido y trabaja poco.

Mujer, no hables mal de las de tu sexo; tienen muchos derechos á que seas indulgente con ellas.

Mujer, si encuentras varias mujeres riendo, sigue adelante tu camino.

Mujeres, no ceséis de ser dulces y modestas. Conservad vuestras costumbres públicas. No renunciéis á las gracias. Para agradar á los hombres sed siempre mujeres.

Mujer, reserva algunas gracias, algunas virtudes, cuyo descubrimiento pueda causar á tu marido una agradable sorpresa.

Si has proferido algunas expresiones amargas contra tu marido, lava tu boca con tus lágrimas.

Es digno de imitarse.—La legacion de Bélgica en España publica el siguiente aviso, que con gusto reproducimos:

«Por decreto de 14 de Diciembre de 1874, S. M. el Rey de los belgas instituyó un premio anual de 25.000 francos destinado á fomentar las obras de la inteligencia.

El premio objeto del segundo concurso internacional ó mixto será adjudicado en 1885 á la mejor obra expositiva de los medios que deben emplearse y medidas que se deben adoptar para popularizar el estudio de la geografía, y desarrollar su enseñanza en los establecimientos de instruccion de diversos grados.»

Los extranjeros que deseen tomar parte en el concurso deberán enviar sus obras impresas ó manuscritas ántes del 1.º de Enero de 1885, al Ministerio del Interior de Bruselas.

La obra manuscrita que alcance el premio, habrá de ser publicada durante el año siguiente, al en que se haya adjudicado el premio.

El juicio del certámen estará á cargo de un Jurado nombrado por S. M. el rey de los belgas, y que se compondrá de siete individuos, tres belgas y cuatro extranjeros de nacionalidad diferente.»

CORRESPONDENCIA DE «EL NUEVO ATENEO.»

Madrid.—Sr. D. J. M. M.—Extrañamos muy mucho su continuado silencio.

Valencia.—Sr. D. A. M.—Id. id.

Bilbao.—Sr. D. J. E. R.—Recibida su carta, se le complace.

Almería.—Sr. D. R. J.—Recibido el importe de su suscripcion hasta fin del corriente año. Se le complacerá.

Cuenca.—Sr. Dr. del I.—Recibida la libranza importe de la suscripcion hasta fin de Diciembre.—El Sr. D. T. S. R. entregará á V. el recibo duplicado. Gracias mil por las atenciones que nos dispensa.

Barcelona.—Sres. M. H.—Recibido el importe de los dos meses del anuncio. La índole de nuestro semanario no se presta á las condiciones de publicidad que nos indica en la suya.

Ajofrin.—Sr. D. A. M. O.—Se le remite un duplicado de los dos últimos números.

TOLEDO, 1881.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

TALLER DE CAMISERÍA Y ROPA BLANCA
DE
MARCOS URZAINQUI,
33, COMERCIO, 33.

Hay constantemente un buen surtido de camisas y ropa blanca confeccionada.

COMISIONES DE ACOPIO DE GRANOS Y FRUTOS DEL PAÍS.

LA ÚLTIMA PALABRA.
!! SINGER !!

Y ESTÁ DICHO TODO EN MÁQUINAS PARA COSER.

Sin aumentar el precio LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER entregará en lo sucesivo con cada máquina de las llamadas de Familia é Intermedias, además de los accesorios necesarios

3 dobladilladores diferentes anchos
1 ribeteador de bieses
1 pié para los mismos
1 acolchador
1 marcador de pliegues

POR 10 REALES SEMANALES
se adquiere cualquier modelo de tan renombradas máquinas.

Honrosa medalla obtenida en la Exposicion de labores de la mujer.
Málaga 1880.

Despacho en Toledo: TORNERÍAS, 10.

GRAN SALON

DE

PELUQUERIA Y BARBERIA MADRILEÑA
DE JUAN VALERO,
cuesta del Alcázar, 5, pral.

Hay abonos á los precios siguientes:

Por afeitar todos los días	24 rs. al mes.
Por id. un día sí y otro no	14
Por id. dos veces en semana	8
Por id. una id. en id.	4
Doce abonos por tarjetas	10

Servicio de afeitar, cortar ó rizar el pelo ó limpiar la cabeza, 1 real.—Especialidad en teñir el pelo y la barba.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

MARAVILLOSO SECRETO ARABE EXCLUSIVO DEL DR. MORALES.

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, de los nervios y los de la infancia en general. Se vende á 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.

En Toledo, Farmacia de J. Martín y Duque.

DR. MORALES, Carretas, 39, pral. Madrid.